

"Huir fue un arrebato de adolescente"

SONIA LIRA

Santiago

Es la máscara venezolana que lleva como prendedor en la solapa, ¿es un adorno?

—Es un amuleto.

—¿Para qué? ¿o contra qué?

—No lo sé muy bien... no puedo decirlo.

—¿La compró o fue un regalo?

—Me la regalaron en un momonato... He descubierto que las personas que no creemos en Dios tienden a ser más superficiales. Cuando entrémos a Dios me di cuenta de que uno se apoya en algo estúpidamente superficial.

—También fue superficial partir al extranjero una vez que publicó su primera novela, *Natalia*?

—Es que se produjo algo muy extraño. Yo me fui de Chile... no hubo lamento, no hubo nada... como que lui de alguna manera Natalia. En el libro el narrador había pasado buscándola, buscándola a ella. Y yo, el autor, acabé bayando.

—¿Qué le parece ahora, seis años después, esa fuga?

—Pienso que fue un error, un arrebato de adolescente, pero curiosamente eso hizo que posase algo misterioso con la novela. Natalia estuvo, según me contaron, brevemente tiempo en las vías y desapareció, lo cual es muy malo para un libro, en general. Pero en este caso, curiosamente, hizo que se generara una cosa muy bonita: empieza a circular el mimo en mimo.

—Para los que se quedaron sin leer el libro, ¿dónde es esa Natalia?

—Es una novela que apuesta a un lenguaje muy desatado, a un lenguaje cuidado... "cuidadamente desatado"; hay un enfermo casi por ensuciar el lenguaje. Es un narrador que vive entre dos mundos que siempre se le escapan. Es como una utopía erótica...

—¿Qué tipo de continuidad literaria existe entre *Natalia* y *El solter que aparece de espaldas*?

—Hay algunos temas de *Natalia* que están aquí, como el de la utopía erótica; hay también un cierto intento de apropiación política al tema de la soledad. Si, hay algunos elementos. Pero como pasó mucho tiempo en medios... Hubo incluso otra novela que escribí durante varios años que yo llamaba mi *solter* portugués porque estaba situada en Lisboa...

—La que no se editó nunca.

—Sí, después de varios años esa novela se brindó...

—Por qué?

—Porque era mala.

—Y cómo supo que *El solter que aparece de espaldas* es una buena novela?



La última novela de Alvaric trata de un arquitecto que parte a España a buscar el cuerpo de su hermano muerto. ¡Una novela de suspense! ¿Misteriosa?

—Más que hablar de que era natural o mala, lo que sucedió con mi última novela es que *encuentré* el lenguaje, por ejemplo. A mí me gruñó mucho ubicar este personaje que es un arquitecto chileno (Daniel), que es un tipo conservador, que va a buscar a su hermano (Fausto) por el mundo. Pero siquiera con este personaje me permitió mirar mejor a ambos. Y me dio un *tono*, que para mí es fundamental...

—Al leer *El solter que aparece de espaldas* pareces que escribiste la novela de usar; que se tomó un traguito y se puso una noche freante a la máquina y ya ¡Fue así!

—No. Yo fui y volví mucho. Gonzalo Rojas dijo durante el lanzamiento que en *El solter que aparece de espaldas* "no se nota la mano". Para mí es un gran elogio que parezca que me salió fácil, que parezca fluido. Pero la verdad es que me costó muchísimo... ese ir y volver. Yo soy muy obcecado con las palabras.

—¿En qué se traduce esa obsesión?

—En dar con el adjetivo preciso, incluso en la búsqueda de un ritmo, en la búsqueda de una apa-

rte naturalidad, donde todo parecía fácil, en ese sentido, *egresar al exterior*, cuando la verdad es que es un trabajo doloroso.

—Esos hermanos tan distintos, Fausto y Daniel, ¿son sus máscaras? Por ejemplo, ¿Daniel estuvo la noche del jueves en el lanzamiento del libro firmando autógrafos y Fausto se quedó medio perdido en sus viajes?

—En la novela no hay un dato directamente autobiográfico, pero creo que de alguna manera nosotras todos los personajes son los autores. Recuerdo aquello de Flaubert: "Madame Bovary soy yo". Creo que eso le ocurre a todos los autores. En esa medida, yo soy Daniel, yo soy Fausto, yo soy Tamará y Thais, y soy Encarnación y soy Mamá...

—¿Cómo utilizas el tema de la persona filial en el relato?

—Como una forma de hablar de las relaciones de fuerza, que en las relaciones humanas es inagotable. Lo dice Fausto en el libro y el narrador no está de acuerdo: *Ahora la más efusiva relación sentimental es de fuerza; no hay amor sin combate, no hay erotismo si no hay un*



duelo de espaldas. Cuando uno con su pareja se comete en hermanos, muy complejos, suele ocurrir la tesis de Fausto, allí muere algo del amor, porque muere algo de la pasión, un pedacito...

—Y ese amor—pasión no se transforma en ese amor incondicional que también es que exalta Fausto?

—Claro, exactamente.

—Esa idea la tomó de Sartre, quien vivía entre los amores necesarios y los contingentes?

—El tema de Sartre está, no directamente, pero sin duda la relación entre Simone de Beauvoir y Sartre es un paradigma para todo el mundo que intenta explorar en un tipo de relación afectiva distinta: la honestidad, saber hasta dónde se puede llegar. Para eso se requiere coraje, pero es peligroso, es peligroso.

—Usted sostiene que su narrativa es lírica. ¿Cómo se traduce ese dato en su obra?

—Es un intento de búsqueda, de apasionarse a la música, especialmente mucho el sentido de las palabras. La novela emplea con un lenguaje más controlado y al final, cuando van en la carretera buscando a Demian, hay un intento por acercar el lenguaje; se engañan a hacer más largas las frases a medida que (Daniel) va entrando en el mundo de Fausto. Hay un paulatino cambio, se empieza a usar un lenguaje más complejo. Eso es deliberado. Esa es una de las trampas que permite la literatura.

—¿Cómo va el tema de sus futuras publicaciones?

—Estoy desde hace bastante tiempo trabajando, todavía a nivel de apuntes, en una nueva novela, pero no tengo ninguna prisa. También estoy escribiendo algunos cuentos para añadirlos al volumen *Huir es lo más sano*, que es el que ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y que está previsto que se publique el próximo año porque dicen que lo razonable es dejar pasar un año entre un texto y otro.

—Esto de aparecerse en el país convertido en una especie de mito, el que se fue y volvió, y de ser presentado de una forma tan efusiva por Gonzalo

La trampita del fin de las ideologías

—Usted afirma que se siente más cercano a los "escritores mayores" que a los de su generación. ¿Cuál es la generación antigua y cuál la nueva?

—Es muy difícil de definir. Eso lo digo respecto a la preocupación política. El periodismo, además de servirme como taller literario, que es algo impagable, me convirtió en un animal político; el hecho de haber vivido en dictadura en Chile, el hecho de haber sido corresponsal extranjero obligado a seguir los acontecimientos de la política internacional, obligado a mirar otros países. Todo eso me hizo preocupar por la política en sus dimensiones morales.

—¿Y es ese interés por la política "en su dimensión moral" la que lo aparta de los escritores de su generación?

—Se trata de una generalización porque hay algunas excepciones, pero tengo la impresión de que a las generaciones actuales la política les interesa bastante menos. Incluso entre los intelectuales hay una especie de descreído, en circunstancias que la política sigue marcando todos nuestros actos.

—Se nos ha vendido el "fin de las ideologías", en circunstancias que quienes investigan esa cuestión son precisamente tipos con ideologías muy precisas.

—Tratando de objetivizar eso de las generaciones literarias, ¿a cuál pertenece?

—Bueno, tengo 38 años, y supongo que pertenezco a la generación de Jaime Collyer, de (Gonzalo) Contreras. Pero, en realidad, cuando yo pienso en una generación, pienso en mis amigos de la revista *Apu*, porque vivimos cosas intensas, en muchos momentos.

Rojas y Marco Antonio de la Parra, ¿qué sensación le produjo?

—Estoy desde hace bastante tiempo trabajando, todavía a nivel de apuntes, en una nueva novela, pero no tengo ninguna prisa. También estoy escribiendo algunos cuentos para añadirlos al volumen *Huir es lo más sano*, que es el que ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y que está previsto que se publique el próximo año porque dicen que lo razonable es dejar pasar un año entre un texto y otro.

—Esto de aparecerse en el país convertido en una especie de mito, el que se fue y volvió, y de ser presentado de una forma tan efusiva por Gonzalo

"Huir fue un arrebato de adolescente" [artículo] Sonia Lira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lira, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Huir fue un arrebato de adolescente" [artículo] Sonia Lira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)